

# **El Plan de Redención de Dios**

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

Hay algo en este cambiante, cambiante mundo que nunca cambia, y la Escritura se refiere a aquello que nunca cambia como Verdad. Así que, Pablo dijo, “La Verdad de Cristo está aquí”. Ahora él define a Cristo como “el poder de Dios y la sabiduría de Dios”. Confiesa que una vez pensó que Cristo era un hombre. Dijo, “De ahora en adelante, no considero a nadie desde el punto de vista humano.

Aunque una vez consideré a Cristo desde el punto de vista humano, ya no lo considero así”. Vio a Cristo como un plan – el plan de redención de Dios para el hombre. Pero realmente, fue la redención de sí mismo, porque Dios se hizo hombre, para que el hombre pudiera convertirse en Dios. Así, vio a Cristo de manera diferente y no hubo nadie hasta este día que fuera mayor que Pablo en cuanto a la difusión del conocimiento de la verdad de Cristo.

Nunca cambió su religión. Dijo, “Soy de la semilla de Abraham de la tribu de Benjamín, un Fariseo de los Fariseos”. Conocía su Ley al revés. Pero reinterpretó las Escrituras a la luz de sus propias experiencias, y Pablo fue el primero en usar la palabra Cristo, pues sus cartas precedieron a los Evangelios por al menos 25 a 30 años. Los Evangelios fueron escritos después de las cartas de Pablo – quienquiera que fuera Pablo.

Su primer nombre, como sabemos por las Escrituras, era Saulo, y Saulo era un rey loco, elegido por el hombre. Y luego el nombre de Saulo fue cambiado a Pablo después de que tuvo la visión. Y así, a la luz de su propia experiencia, reinterpretó las Escrituras, y luego escribió estas trece Cartas, y llamó a Cristo “el poder de Dios” – el poder creativo de Dios – “y la sabiduría de Dios”.

Luego dijo, “La verdad de Cristo es infinita”. Así que, escucha de lo que está hablando cuando habla de – y solo habló de – Cristo después de que se dio cuenta del misterio. Ahora, aquí esta noche podemos llevarlo al nivel más maravilloso y mostrarles cómo aplicar este Principio, sin olvidar lo más importante, que es el propósito de todo, que es transformar al hombre en Dios.

Pero realmente no tanto transformar al hombre en Dios, sino redimir a Dios, quien bajó y asumió las limitaciones y debilidades del hombre, y luego Él vuelve a Sí mismo como era antes, pero realzado por la razón de la experiencia. No comenzaste en el vientre de tu madre. Estabas “en el principio” con Dios. Eres Dios. Y fue Dios quien tomó la decisión de bajar a este mundo llamado muerte, y asumió las debilidades y las limitaciones del hombre.

Volverás al Ser que eras antes de bajar. Como dijo el Salmista, “Despierta. ¿Por qué duermes, oh Señor? Despierta. No nos rechaces para siempre”. Es Dios en el hombre, quien está durmiendo y soñando este Sueño de la Vida. Pablo se dio cuenta, y sabía que mientras soñamos el Sueño de la Vida, podríamos soñarlo como quisiéramos soñar. Si alguna vez descubres que estás soñando, puedes despertar del sueño o controlar el sueño.

Si sabes que estás soñando, puedes controlarlo. Te digo, tú eres Dios soñando este Sueño de la Vida. Puede que no sepas que lo eres, te estoy diciendo que lo eres. Puedes ponerlo a prueba, y ningún poder en el mundo puede detenerlo porque no hay otro poder. “Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios”. Ese Poder está enterrado en ti. Cuando dices, “Yo soy”, eso es Dios.

Ahora, ¿qué estás asumiendo que eres? Puedes asumir cualquier cosa en este mundo, porque el Ser que asume es Dios. ¿Puedes creer en la realidad de tu suposición? ¿Puedes creer en aquello que en este momento tu razón niega y tus sentidos niegan? ¿Puedes creerlo? Si puedes creerlo, ningún poder en el mundo puede detenerlo de objetivarse en este mundo nuestro, pero nadie.

| *Puedes asumir cualquier cosa en este mundo, porque el Ser que asume es Dios.*

Permíteme compartir contigo algunos de mis propios descubrimientos. Volvemos, ahora, al Salmista, y el Salmista hace la pregunta sobre esta vida: dijo: “Envía Tu luz y Tu verdad a mí. Que me lleven a Tu santa colina y a Tu morada”. (Salmo 43:3) Ahora, cuando se cuenta la historia, se necesita un hombre para contarla, porque se necesita un hombre para expresar el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y este hace la afirmación, “Yo soy la Luz del mundo.

Yo soy la Verdad”. Así que, cuando el Salmista suplica a la Luz y la Verdad que lo guíen, y lo lleven a la colina y la morada de Dios, uno llega al mundo en quien la Luz se despliega y la Verdad se despliega, y declara, “Yo soy la Luz del mundo. Yo soy la Verdad”. Sí – “Yo soy el Camino, yo soy la Verdad, yo soy la Luz” - el único y verdadero camino viviente.

¿Hacia qué? Hacia la Fuente de toda creación, llamada en las Escrituras “el Padre”. “Nadie llega al Padre sino por Mí, porque Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida”. Pero Pablo descubrió que esto no era un hombre. Esto era un patrón. Así que, en él, Cristo se convirtió en el Hombre Patrón. “Sigue el patrón de las verdaderas palabras que has oído de mí. Guarda la verdad que te ha sido confiada por el Espíritu Santo que habita en nosotros”.

No te desvíes a la izquierda o a la derecha. Guarda esta Verdad, y la Verdad es el patrón de “las verdaderas palabras que has oído de mí”. Conocía su Antiguo Testamento. No había otro testamento. Nunca citó ningún otro libro. No citó los grandes clásicos precedentes a la época, solo el Antiguo Testamento. Y aquí lo vio en una luz completamente diferente. Vio el Antiguo Testamento como una adumbración - una insinuación, y luego, cuando sucedió en él, reinterpretó el Antiguo a la luz de su propia experiencia, y luego lo contó.

Luego vinieron nuestros Evangelistas, quienes lo contaron por nuestro bien, y lo contaron en forma de hombre. “Pues la verdad encarnada en un cuento Entrará por puertas humildes. [Tennyson] Así que lo tomaron, y lo contaron en forma de hombre, y el mundo lo ha aceptado como un hombre. Y él

está hablando de un Cristo Cósmico, un principio cósmico, que es el poder y la sabiduría de Dios, el Creador de todo.

Esto está enterrado en nosotros. Ahora permíteme compartir contigo una técnica simple, simple. Podrías haber hecho esto. Espero que lo hayas hecho. Sé por mi propia experiencia antes de que estas cosas mayores de naturaleza mística sucedieran en mí, que vas a tener esta experiencia, lo sé. ¿Alguna vez has cerrado los ojos, no forzosamente, simplemente los has cerrado, y has dirigido tu atención hacia adentro de tu cráneo, y simplemente esperas?

¿Y después de haber visto todas las convoluciones oscuras del cerebro, se convierten en luz? ¿Y no han rodeado tu cabeza, y luego se han movido como anillos de humo, solo que son anillos de luz? Y ves esta luz dorada luminosa alejarse como anillos y anillos de luz que se van. Entonces, volvemos al Salmo 43: “Envíame tu luz y tu verdad para guiarme y llevarme a la Colina Santa y a tu morada”.

Bueno, lo he encontrado. Estoy sentado en el Silencio, y entonces todo esto me envuelve, toda luz dorada líquida. Pensando en un amigo y lo que el amigo querría en este mundo, traigo a ese amigo frente a mí. Pero su petición, o su petición, debe cumplir con la Regla de Oro. En otras palabras, no pediré nada para nadie que no pediría para mí mismo. Si me piden escuchar que estás muerto para que puedan heredar tu riqueza, no podría ser yo a quien deberían acudir.

Busquen en otro lado, pero no vengan a mí para pedirme herir a alguien para su ganancia personal. Pero pídemme cualquier cosa, y es un asunto simple. En el Silencio, simplemente ver es lo más obvio del mundo, estos maravillosos círculos dorados líquidos que rodean tu cabeza, y luego se van como alguien soplando anillos de humo, solo que en lugar de humo, están hechos de luz dorada líquida.

Así que, “Envíame tu luz y tu verdad”, porque nos han dicho: Conocerás la Verdad, y la Verdad te hará libre” - en esta luz, porque “Yo soy la Luz del mundo”. Enviaré, ahora, ese pensamiento en la luz, y no puede volver a mí sin cumplir, pero “debe cumplir lo que he propuesto y prosperar en lo que lo envié”. Y así, mientras estás sentado en el Silencio, simplemente piensa en tu amigo como teniendo lo que él pidió, o ella pidió, de ti, y luego simplemente rómpelo.

Y tu palabra ha salido de ti. Pero dices, “Eso es de ti, un hombre”. ¿No sabes que Dios se convirtió en ti? Salió de ti, pero Dios se convirtió en hombre, para que el hombre pudiera convertirse en Dios. Entonces, en el Silencio, ¿quién eres? ¿Quién lo está haciendo? Yo soy. Bueno, ¿cuál es Su nombre? YO SOY. Ese es Su nombre por siempre y para siempre. Pero, ¿quién lo está haciendo?

¿Quién dijo que era la luz del mundo? Él dijo, “Yo soy la Luz del mundo”. ¿Qué es esta Luz? ¿No es, ahora, la Verdad? “Bueno”, dices, “tal vez, y tal vez no”. Bueno, espera y ve si no es verdad. Si se de-

muestra en el rendimiento, ¿no es verdad? Y si otros lo niegan porque no tiene sentido, ¿importa lo que piensen? Si hay evidencia para una cosa, ¿qué importa lo que piense el mundo?

Es una técnica simple, simple. Espero que hayas tenido la emoción de ver esta maravillosa luz dorada emanando de tu cabeza. Sucede antes de que nazcas de arriba. Así que, no lo condicionen pensando que primero deben nacer de arriba. No lo haces. Está ahí porque Dios ya está en ti. Sí, Él está esperando nacer dentro de ti. Francamente, está esperando el descubrimiento de Sí mismo a través del Hijo que está ante Él y llamándolo Padre.

Porque el propósito de la vida es encontrar al Padre. “Cuánto tiempo, cuán vasto, cuán severo el sufrimiento 'hasta que encontremos al Padre sería largo de contar”. (Daniel 12:6) Pero el Padre ha sido incorporado desde la Eternidad en estas convoluciones oscuras del cerebro humano. Ahí es donde está el Padre. Nunca llegarás a la presencia de alguien a quien llamarás Padre.

Llegarás a la presencia de alguien que te llamará Padre. Nunca encontrarás al Padre fuera de ti mismo. Cuando encuentres al Padre, es porque Su Hijo te llama Padre. No hay otro Padre. Así que, “Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida”. ¿Hacia qué? Hacia el Padre. “Nadie viene al Padre sino por mí”. “Bueno, ahora muéstranos al Padre”. “¿He estado tanto tiempo contigo, Felipe, y aún no conoces al Padre?

Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo entonces puedes decir, Muéstranos al Padre?” Llegará el día, encontrarás al Padre, pero no encontrarás a un hombre o un ser ante ti al que te sientas como llamando “Padre”. Encontrarás a un ser ante ti, e instantáneamente sabrás, la memoria regresa en ese momento, que él es tu hijo David. Y David te llama Padre, y despiertas de tu largo sueño autoimpuesto, porque deliberadamente te convertiste en hombre por un propósito.

"Ningún hombre quita mi vida. Yo mismo la entrego. Tengo el poder de entregarla y el poder de levantarla de nuevo". Entonces, nadie quita mi vida. Dios deliberadamente se convirtió en humanidad, y Él juega todos los papeles, y cuando los jugó todos, salió. Y el total sumado de todas las partes, reunidas en un solo ser, proyectado, se convirtió en David. Porque la humanidad ha hecho, está haciendo y continuará haciendo la voluntad de Dios.

Así que no importa lo que un hombre haya hecho, esté haciendo o vaya a hacer, solo está haciendo la voluntad de Dios. Pero Dios no es alguien distinto a tu Yo. Dios, en acción, es tu propia maravillosa imaginación humana, imaginando y la humanidad está expresando los actos imaginarios del hombre. Eso es Dios. Todo lo que el hombre ha imaginado, está imaginando o imaginará, será expresado, y la humanidad lo expresará.

*Dios, en acción, es tu propia maravillosa imaginación humana, imaginando y la humanidad está expresando los actos imaginarios del hombre.*

El individuo sale, pero Él está jugando todos los papeles, y Él puede decir: "Perdónalos, no saben lo que hacen". Pero cada uno saldrá, habiendo jugado todos los papeles, y luego será confrontado con un ser, un joven llamado David, y David lo llamará "Padre"; y entonces el drama termina y él sabe Quién Es. Él es Dios el Padre. Pues toda la búsqueda del hombre es por la clave, la Fuente de los fenómenos de la vida, y solo hay un Dios, y ese Dios es tu propia maravillosa imaginación humana.

Entonces, estás en busca de ese Dios. Lo encontrarás, puedo decírtelo, porque la Verdad en las Escrituras, es aquello que es firme e inmutable. Que nadie te diga que lo encontrarás con dietas, yendo a lugares santos, asistiendo a servicios los domingos por la mañana, yendo a Misa, con cualquier ritual externo. Olvídalo. Te han dicho: "Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios".

(Mateo 5:8) Bueno, ¿cómo creo que soy "puro de corazón"? ¿Con dietas? ¿Yendo a la iglesia? ¿Haciendo todas las cosas que la gente me dice que haga? No. El hombre es purificado por la muerte de sus ilusiones. A medida que muere a todas sus ilusiones, comienza a despertar, y le llega de repente, una ilusión: que el hombre blanco es mejor que otros colores, o el hombre negro es mejor que otros colores, o el hombre amarillo es mejor, o el cristiano es mejor, o el judío es mejor, o el trabajador social por su progreso es mejor.

Todas estas son ilusiones. Pero Dios-en-ti es el Padre. Él te guiará a través de innumerables experiencias y te llevará a una experiencia que nunca podrías idear conscientemente y destrozará tus ilusiones. Cuando se menosprecia al hombre negro, un día salvará tu vida terrenal. Un hombre negro se sacrificará a sí mismo para salvarte de una destrucción inevitable y última.

O podría ser al revés: si él menosprecia al blanco, el blanco dará su vida para salvar al negro. Y en ese momento, ese individuo se salva por la muerte de esa ilusión. Entonces, todo aquí está bien. Es perfecto. Saldrás de todo en este mundo; y cuando salgas, eres Dios. Nos han dicho, "Nadie asciende al Cielo sino el que descendió del Cielo, el Hijo del Hombre".

No sabes que has descendido del Cielo, pero yo sé que lo has hecho. Saliste "antes de que el mundo existiera". Descendiste del Cielo, o nunca podrías en la eternidad ascender al Cielo. Y luego se te dice en las Escrituras cómo ascenderás. Él se identifica como el "Hijo del Hombre". Él dijo, "Nadie asciende al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre". Ahora hace la pregunta: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Y ellos respondieron,

"Juan el Bautista, Elías, Jeremías, o uno de los Profetas". Entonces hace esta pregunta: "¿Pero quién dices tú que soy yo?" Se identifica con el Hijo del Hombre. Y la respuesta vuelve: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente".

Él equipara al Hijo de Dios consigo mismo cuando dice, "Yo soy", y luego acepta la respuesta, "Tú eres el Cristo". Él es el Poder que fue enviado al mundo, pues "Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios". Pero confesó que el enviado es uno con el Enviador: "Quien me ve a mí ve a Aquel que me envió". Entonces, el ser enviado no es inferior en cuanto a su Ser Esencial, solo en cuanto a la oficina, en este caso como el enviado, pero no en cuanto a su Ser Esencial.

"El Padre y el Hijo son uno" pero cuando está desempeñando el papel del enviado, es el Hijo, y aparentemente inferior como el enviado, el embajador. Él es uno consigo mismo, el Enviador. Así que, "Quien me ve a mí ve a Aquel que me envió". Entonces, no estoy divorciado de Él; Él nunca me ha dejado solo. Aquí, si alguna vez debo ascender, entonces, debo ser yo quien descendió, y eso lo sé por mi propia experiencia personal.

Y tal como se te dice en el Antiguo Testamento en el capítulo 21 de Números, "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto" - ¿qué era la serpiente? - Era una serpiente ardiente, una serpiente de bronce ardiente. Así es exactamente como eres elevado. Eres dividido en dos de arriba abajo, y luego contemplas esta luz líquida dorada y ardiente en la base de tu columna vertebral; y, como una serpiente - una serpiente ardiente, enrollada como un relámpago espiral - asciendes al cielo.

Entonces, ¿dónde está el cielo? "El reino de los cielos está dentro de ti", nos dicen en el [capítulo] 17 de Lucas. Entonces, si quisiera ir al cielo, ¿a dónde iría? Volvería dentro de mí mismo, a este cráneo inmortal, y reverbera cuando reingreso a ese estado. Entonces, regreso "como la serpiente ardiente". Entonces, ¿quién regresa? Solo un Ser puede regresar: el que descendió.

Y si solo el Hijo del Hombre descendió, entonces, aunque no lo sabía, debo haber sido siempre ese Hijo del Hombre. Pero estaba soñando, y yo era el que buscaba la bendición, porque él dijo: "Despierta. ¿Por qué duermes, oh Señor? Despierta. ¿Por qué nos rechazas para siempre?" como nos cuentan en el Salmo 44. "Despierta". Él está hablando al Señor. Entonces, ¿quién está durmiendo en el hombre en este momento?

El Señor descendió a esta limitación llamada Hombre, y mientras está enterrado en el hombre, sueña el Sueño de la Vida. Pero mientras Él está soñando, puedo decirte, puedes ser cualquier cosa que quieras ser, pero cualquier cosa, absolutamente. Capta el estado de ánimo. ¿Cómo sería la sensación si fuera verdad? Te conté hace unos - creo - meses de una amiga mía que me llamó.

Nunca tuvo dinero. La entregué porque ella me pidió que la entregara. Dijo: “No tengo padre que me entregue”. Si el padre estaba aquí, no lo sé. Y entonces dije: “Con gusto, te entregaré”. Así que, lo arreglé, casi como un funeral. Cuando dijeron: “¿Quién entrega a esta mujer a este hombre?”, me adelanté y dije: “Yo”. Entonces, la entregué. En la recepción, esta señora pasó junto con estas personas, y esta dijo: “¿Quién eres tú?”

Dije: “Soy el ‘padre’ de la novia; acabo de entregarla”. Ella dijo: “Sé que la entregaste, pero ¿quién eres tú?” Dije: “Soy su ‘padre’”. Ella dijo: “Sí, pero resulta que soy su hermana”. Está bien, así fue. Ella no tenía dinero; él no tenía dinero. Hace unos ocho meses me llamó y me dijo: “¿Escucharías buenas noticias para mí?” Dije: “Dentro de la Regla de Oro, sí”.

“Bueno”, dijo, “está dentro de la Regla de Oro. Quiero diez millones de dólares”. Dije: “No me importa si quieres mil millones. ¿Así que quieres diez millones de dólares? Todo lo que haré es lo que haría por alguien que dijera: ‘No puedo pagar mi renta; vence, y es cien dólares’”. Es lo mismo para mí. Las palabras no vuelven vacías, si las envías en la Luz.

“Envía tu luz y tu verdad para guiarme”. Entonces, lo escuché. Pasaron seis meses y me llamó: me llamó y dijo que su hermano había recibido una herencia de cien millones de dólares. Todos eran personas pobres, pero no iba a contener la respiración por mi millón, ella me prometió un millón de dólares. Pero todo, ahora, es la conciencia de la riqueza. Eso es a lo que me refiero.

Todos están listos para estos cien millones de dólares, que eventualmente se resolverán, tal vez después de que todos se hayan ido de este mundo. Cuando una herencia de esa naturaleza llega a este mundo, hay un número incontable de personas que afirmarán que son hijos ilegítimos del fallecido. Entonces, no se lo dije. Solo sabía que toma tiempo para estas enormes herencias, son puestas allí por una conciencia de riqueza.

Entonces, me llama la semana pasada. Ella dijo: “Sabes, Neville, estas dos ancianas” – Él tiene una pequeña iglesia no muy lejos de aquí, y le dan sus gracias – ya avanzadas en años; y le dijeron a él y a ella: “¿Sabes que somos millonarias?” Bueno, no podían creerlo, porque no podían permitirse dar siquiera un dólar, pero dijeron que eran millonarias, y para demostrar que tenían dinero, pagaron la hipoteca al cien por ciento de la pequeña iglesia y la casa, y compraron un auto nuevo para ella, y estaban conduciendo un Continental, habiendo establecido un fondo fiduciario para ella de mil dólares al mes por el resto de sus días terrenales.

Ella creció en la conciencia de ser rica. Y lo hacen como pescarías si está adecuadamente cebo. Todo está en tu conciencia. No puedes estar en la conciencia de ser pobre y atraer algo más que pobreza. Todos estos son estados. El hombre que esta noche está sentado en la posición más alta de nuestro

país, o en Rusia, o en Inglaterra o en cualquier parte del mundo, es el mismo Ser que ahora está lustrando zapatos para vivir.

Son solo estados de conciencia. Uno está en la conciencia de ser deseado e importante, y se cree tan importante, te hace un favor si te deja cortar el pelo. Y el barbero está tan orgulloso de que puede cortar el pelo al hombre, y ambos son el mismo Ser. Porque Dios es uno. No hay dos dioses. “Escucha, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno”.

Hay estados infinitos de conciencia, y somos peregrinos que pasamos por ellos. Cuando pasas por ellos y estás en el estado de pobreza, y digo: “¿Quién es pobre?”, responderías: “Yo soy”. Bueno, has llamado el nombre de Dios. Y luego me encuentro con alguien que cree que tiene mil millones o dos mil millones de dólares, y digo: “¿Quién es una persona fabulosamente rica?”, y él dirá: “Yo soy”, con gran orgullo; pero no difiere en nombre (el nombre de Dios) del pobre que no puede pagar la renta. Solo es una diferencia de estado. “Entonces, no considero ni al justo ni al malvado en un estado supremo, sino que todos ellos son estados del sueño en el que el Alma puede caer en su sueño mortal de bien y mal”. [Blake, de “Una Visión del Último Juicio”] Caes en un estado, cualquier estado, el estado del ladrón, y así él dijo que porque sabe que debe pagar las consecuencias si lo atrapan.

Y así, él no siente que hizo algo malo. Lo único que hizo mal, en su propio ojo mental, fue ser atrapado. Todo lo que le preocupa es: “¿Qué hice mal?” No que tomó el dinero; eso no fue malo. “¿Qué hice mal que me atraparon?” ¿Y crees que eso no es cierto? Así es exactamente como piensan, y no es solo el que recoge cosas pequeñas en una tienda lo que se llama hurto, eso es pequeño en comparación con lo que ocurre en los negocios entre empleados de confianza.

Y se preguntan, después de años y años de ser confiables, “¿Cómo me atraparon? ¿Qué hice mal?” No robar y quebrar al empleador. Todos estos son estados de conciencia. Así que, entras en un estado. Tú decides tu estado. Pero tráelo dentro del marco de la Regla de Oro: “Haz a los demás como quieras que te hagan a ti”. Lo que quieras que te hagan, bueno, no hay nada malo en darte cien millones de dólares, ¿verdad?

Bueno, ella dijo: “Quiero diez millones”. Si alguien me diera diez millones de dólares, no lo rechazaría. Entonces, ella pidió dentro del marco de la Regla de Oro. Dirás: “Bueno, eso es codicia”. No lo creo. Eso es estúpido. Todo está dentro de los conceptos del hombre. El que te dirá que eso es codicia desea tenerlo. Y así, están revisando sus portafolios que están repletos de miles de millones de dólares y diciéndole a la gente pobre, pobre que realmente no deberían desearlo, no era la voluntad de Dios para ellos, pero sí la voluntad de Dios para nosotros, los custodios de esta riqueza.

Así que, olvídale, y vuelve a este principio simple de que “la Verdad de Cristo está en mí”. Eso es lo que dijo en la segunda carta a los Corintios, el capítulo 11, el versículo 10, de Corintios. “La Verdad

de Cristo está en mí”. Luego comienza a analizar lo que significa por Cristo. Cristo es el poder, el poder creativo de Dios y la sabiduría de Dios, y aunque una vez creí en un hombre llamado Cristo, de ahora en adelante ya no creo más.

*Cristo es el poder, el poder creativo de Dios y la sabiduría de Dios, y aunque una vez creí en un hombre llamado Cristo, de ahora en adelante ya no creo más.*

Ahora veo que estoy crucificado con Cristo. En el principio, este poder fue crucificado en la humanidad, y se está elevando individualmente, no colectivamente, y cuando se eleva individualmente, regresa a lo que era antes de su descenso. Era el Hijo del Hombre. Y cuando regresa, se realiza innumerables veces por medio de su experiencia en este estado llamado muerte.

Superó la muerte. Porque aquí muere. Todo muere en este mundo. Y aquí, es el poder victorioso que podría convertirse en uno que tiene que morir y aún trascender la tumba. Entonces, todos aquí, en el intervalo, no se desvíen a la izquierda ni a la derecha; no vayan tras falsos dioses. “... ¿Por qué estamos aquí temblando, llamando a Dios por ayuda, y no nosotros mismos, en quienes Dios habita?”

[Blake, de “Jerusalén”] ¿Por qué debería acudir a alguien más cuando Él habita en mí? Bueno, descubrir Quién-Es-Él en mí. Él es mi propia maravillosa imaginación humana. Eso es Dios. Ahora, ¿cómo puedo probar eso? Bueno, establece una meta para ti mismo. Quiero esto, aquello o lo otro. “Todas las cosas son posibles para Dios. “¿Y me dices que mi imaginación es Dios?”

Bueno, entonces, ¿cómo lo demuestro? Traigo ante el ojo de mi mente una escena, que implica que soy el hombre que me gustaría ser, y re-actúo esa escena en mi imaginación. Eso es apropiarse subjetivamente de la esperanza objetiva. Re-actúo toda la cosa en mi imaginación, y luego cosecho la realidad de esa apropiación subjetiva y no hago nada al respecto. Captura ese estado de ánimo hasta que la vida comience a latir realmente, y luego, mientras están latiendo, lo has enviado al mundo.

Impacta a todos en el mundo, y ellos, quieran o no, están bajo compulsión de ayudar al propósito de esa esperanza subjetiva, y te convertirás en el que has asumido que eres. Hazlo con amor. Siempre hazlo con amor, y lo estás haciendo de la manera correcta. Me lo dijo Pablo, el primer gran converso por su propia experiencia, porque dijo: “Cuando agradó a Dios revelar a Su Hijo en mí, no consulté con carne y sangre”.

Él revela a Su Hijo en ti. ¿Dónde más puede revelarlo cuando todo el drama ocurre dentro del hombre? Todas las cosas ocurren dentro de la imaginación humana. “Y agradó a Dios revelar a Su Hijo en mí”. Bueno entonces, Su Hijo está ante mí. Lo veré, y no es Su hijo; es mi hijo. Entonces sé quién es Él, al que antes adoraba. No es ningún él, YO SOY. Esa es la historia.

“Porque nadie sabe quién es el hijo excepto el Padre, y nadie sabe quién es el Padre excepto el hijo”. Así que, nadie ve a Dios. Pero “el hijo, que está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer”. Así que el hijo aparece y te llama “Padre”. Entonces, y solo entonces, sabes que eres el Padre. No conoces la Escritura. “No llames a nadie en la tierra ‘padre’, porque tienes solo un padre, que está en el cielo”.

¿Y dónde está el cielo? El cielo está dentro. Entonces, cuando encuentras a ese Padre, no lo encuentras como otro ante ti como alguien a quien llamas “Padre”. Cuando encuentras al Padre, es el Hijo quien revela al Padre, y el Hijo está ante ti, llamándote “Padre”. Y tú eres Dios el Padre. Y mucho antes de tener esta experiencia, envía tu palabra en su camino para traer cosas hermosas al mundo para todos los que puedas pensar, porque todos, incluso aunque sean desagradables, juzgados por apariencias humanas, son los Hermanos.

Somos los Hermanos que descendimos. Somos los dioses. Somos los Elohim. Elohim es plural-dioses: uno compuesto de otros. Así que, somos los dioses que descendimos y asumimos estas limitaciones. Y como dioses, somos hermanos-eternos hermanos, expandiéndonos para siempre y por siempre por razón de esta experiencia. Así que, no te dejes engañar. Si alguien quiere que vayas a ver a algún hombre santo, corre por tu vida.

¿Ir a algún lugar sagrado? ¿Ir y tomar todos estos cursos y dietas? La comida no te puede recomendar a Dios. No estás peor si no comes, y no mejor si lo haces. Entonces, cuando este viene al mundo, habiendo tenido la experiencia, lo llaman borracho, lo llaman glotón, leproso, y amigo de publicanos y pecadores, porque Él está en todos ellos. No ve nada que condenar en el mundo.

Solo los ve en estados. Todo el vasto drama es la caída en estados. Y vino para redimirlos de sus estados de sufrimiento, hasta ese momento en el tiempo en que encuentran al Padre. ¿Y quién había sido el Padre sino ellos mismos? Y salen pensando: “Nunca volveré a ver el rostro de mi padre”; y ese Padre, construido, está construido en la Eternidad dentro de ellos mismos.

Y vamos aquí, allá y en otros lugares, buscándolo, y Él está exactamente donde estaba antes de que empezaras la búsqueda. Pero vamos en su búsqueda. Y un día Él aparece, no como otro, viene en forma de un hijo, y el hijo te revela como Dios el Padre. Y ese hijo es David. Que todo el vasto mundo se levante en oposición. Nunca podrán, en la Eternidad, desmentirlo.

David, como nos dicen en el Salmo 2, es el Hijo de Dios. “Y contaré el decreto del Señor. Me dijo: Tú eres mi hijo. Hoy te he engendrado”. Y para confirmarlo, en el capítulo 4 del libro de los Hechos, lee la historia de cómo, por la voz del Padre, “y tu siervo”, y la palabra traducida, siervo, es mejor traducida, hijo. La nota al pie de página en la Versión Revisada Estándar da la traducción alternativa y es preferida, como la palabra, hijo.

Entonces, "Tu hijo David ha dicho"- y luego cita el Salmo 2, diciendo quién es el autor, el escritor de ese Salmo. Pero la Verdad revelada no puede ser lógicamente probada. No es verdad basada en lo que el mundo llamaría verdad. Eso es este nivel, pero la Verdad de la que se habla en las Escrituras es Verdad revelada, y eso no puede ser lógicamente probado.

Lo aceptas por fe, o lo rechazas. Pero puedo decirte, aunque lo rechaces, puede que tome la Eternidad, pero no te perderás. Un día lo aceptarás solo por fe, y luego sucederá en ti, y tu memoria regresará, y regresarás al Ser que realmente eres. Y el Ser que eres es el Elohim, la hermandad de los dioses, porque caímos como un hombre, y nos fragmentamos en este mundo de seres innumerables, pero ninguno se perderá "en toda mi santa montaña", ni uno solo.

No puedo concebir que uno de mis hermanos que he conocido en la Eternidad se pierda. Si juegas el papel de un Hitler, el papel de un Stalin, o cualquier monstruo en el mundo, has caído en un estado, y debo redimirte de ese estado. Entonces, redime a un hombre del estado de soledad, si está solo, quiere una compañera. ¿Qué hay de más maravilloso que eso en el mundo?

Quiere una compañera, o ella quiere una compañera. Todos deberíamos tenerla. Si quiere pagar la renta, ¿qué hay de malo en eso? Él se dio a sí mismo, al principio, un patrón. Entonces, me dio un patrón, un patrón contra la pared, porque veo algo, y luego me muevo a la derecha, y veo el precio y la restricción involucrados en ese estado. Entonces, quiero ejercitar todo el talento que el Padre me dio.

Y "Yo y mi Padre somos uno", como nos dicen en el capítulo 10 del libro de Juan. Léelo en el capítulo 10, el versículo 30, "Yo y mi Padre somos uno". En el capítulo 14 de Juan, sí dice: "pero mi Padre es mayor que yo". Como dije antes, eso no significa que el Señor sea inferior en cuanto a su Ser esencial, solo en cuanto a su oficina actual como el enviado.

Entonces, cuando envió a mi Yo al mundo, parece ser inferior a mi Yo, el Enviador, pero somos uno, porque no hay nada más que Dios en el mundo. "Escucha, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor, es uno. Ahora, entremos en el silencio.

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.